

//Dossier//

Las representaciones de la memoria y de la violencia en
la literatura de Tucumán y del Noroeste Argentino

Narrativas de la dictadura en Salta. *Bisiesto viene de golpe* de Francisco Zamora

Lucila Rosario Lastero¹

Recepción: 20 de diciembre de 2017 // Aprobación: 30 de agosto de 2018

Resumen

La novela *Bisiesto viene de golpe*, de Francisco Zamora, tematiza la dictadura militar argentina centrando los hechos en Salta y recurriendo a procedimientos que la diferencian de otras novelas de pos-dictadura, principalmente por la apelación al humor como eje de la trama. En este trabajo se observarán las características textuales que acercan esta obra a la parodia y a la noción de carnavalización de Mijaíl Bajtín.

Palabras clave

Novela – Dictadura – Salta – Carnavalización

Abstract

Bisiesto viene de golpe, novel of Francisco Zamora, thematizes the Argentine military dictatorship centering the facts in Salta and resorting to procedures that differentiate it from other post-dictatorship novels, mainly by the use of humor. In this work we will observe the textual characteristics that bring this work closer to the parody and the notion of carnivalization of Mijaíl Bajtín.

Keywords

Novel – Dictatorship – Salta – Carnivalization

¹ Magister en Estudios Literarios por la Universidad Nacional de Salta. Docente e Investigadora en la Universidad Nacional de Salta, Argentina. E-mail: lucilastero@hotmail.com

Introducción

La última dictadura militar en Argentina generó secuelas en todos los ámbitos de la cultura. Se sabe que, en materia literaria, los años más duros del proceso derivaron en un silenciamiento y en una actitud de autocensura que empezaría a romperse a partir de los años ochenta. En el NOA aparecerían luego, por ejemplo, *El vuelo del tigre* (1981), de Daniel Moyano, *Pretérito Perfecto* (1983), de Hugo Foguet, *La casa y el viento* (1984), de Héctor Tizón o *Crónica del diluvio* (1986), de Antonio Nella Castro.

En Salta, se puede hablar del surgimiento de una novelística, en términos de Alejo Carpentier (1967)², que comienza a abrirse paso en los años ochenta. Anteriormente, había sobresalido la poesía y el cuento, pero la producción de novelas era todavía escasa.

En este trabajo, veremos el modo particular de tematizar la dictadura de una novela que, quizás por haber surgido poco antes de que el proceso terminara, presenta características diferentes a las que predominaron en el conjunto textual llamado “narrativas de la pos-dictadura”. *Bisiesto viene de golpe*, de Francisco Zamora³, se publica en 1983 y, aunque no volvió a editarse y actualmente son muy pocos los ejemplares que se encuentran en circulación, se sabe que tuvo una importante cantidad de lectores durante los años siguientes a su publicación⁴.

Esta obra se detiene muy poco en la narración de episodios cruentos de la dictadura y elige, en cambio, insistir en la presentación caricaturesca de los principales protagonistas de aquella época, es decir, recurre al formato de parodia para presentar a los integrantes de las fuerzas militares.

Nuestro objetivo es adentrarnos en las particularidades de esta novela, teniendo en cuenta los aspectos que la acercan a la parodia y a lo que Mijaíl Bajtín denominó “carnavalización”. Consideramos que los procedimientos lúdicos y humorísticos que este texto despliega no evaden sino que se comprometen hondamente con la crítica al sistema represor.

² Carpentier destaca que: “Para hablarse de la novela, es menester que haya una novelística.”(Carpentier, 1967: 7). Con esto, Carpentier subraya la necesidad de que, para que una comunidad pueda atribuirse la existencia de la novela como género destacado, “hay que asistir a la labor de varios novelistas, en distinto escalafón de edades, empeñados en una labor paralela, semejante o antagónica, con un esfuerzo continuado y una constante experimentación de la técnica” (Carpentier, 1967: 8).

³ Francisco Zamora nació en Tucumán en 1934. Se radicó en Salta desde 1969 y falleció en el año 2009.

⁴ Cfr. *Portal informativo de Salta*.

La parodia como contracara de lo trágico

Según Gerard Genette, la parodia, junto con el travestimiento y el pastiche, es un género oficialmente hipertextual. En *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Genette recupera las propuestas de Aristóteles y de Escalígero con respecto al origen de la tragedia. Para Aristóteles, la parodia se caracteriza por ser una “acción baja en modo narrativo” (Genette, 1989: 20) que nacería de la burla a la epopeya, al texto heroico. Genette destaca que Julio César Escalígero en su *Poética* afirma, en cambio, que la parodia nace de la rapsodia. Esto ocurría porque en la antigüedad los rapsodas interrumpían sus recitales para la presentación de cómicos, llamados parodistas, que invertían todo lo presentado anteriormente (1989: 24).

De las afirmaciones de Escalígero, Genette subraya el hecho de que “La parodia es hija de la rapsodia y a la inversa” (1989: 26). Finalmente, “La parodia es el revés de la rapsodia, y todos saben lo que Saussure decía acerca de la relación entre recto y verso. Del mismo modo, lo cómico no es otra cosa que lo trágico visto de espaldas” (1989: 26).

Luego de un recorrido por otras definiciones de parodia, Genette propone considerarla principalmente una “transformación textual con función lúdica” (1989: 55). La parodia, entonces, implica un “juego” (1989: 64) que se presenta al lector y que consiste en desviar un texto de su significación original.

A los fines del presente trabajo nos interesa retomar, por un lado, la idea de Genette de la parodia como contracara de lo trágico, a partir de lo dicho por Escalígero. Por otra parte, nos importa enfatizar la consideración de la parodia como un “juego” de desviación textual. Creemos que estos rasgos de la parodia nos permitirán pensar la obra *Bisiesto viene de golpe*, de Francisco Zamora, como un texto paródico que recurre a la función lúdica para reconstruir el escenario y los personajes de una época trágica y, a su vez, observarla con ojo crítico.

Narrar la dictadura

Durante los años de dictadura (1976-1983), el ambiente literario argentino se vio afectado por el autoritarismo, el exilio, el silenciamiento y la autocensura. En *Narrativas de la Guerra Sucia*, Jorgelina Corbatta hace alusión a la brecha conformada entre los que se fueron y los que se quedaron, anclada en la idea de que sólo los que no estaban en el país podían criticarlo libremente. Corbatta menciona un congreso celebrado en la Universidad de Maryland en 1984, en el cual Beatriz Sarlo se refiere a las producciones literarias recientes y sostiene la necesidad de un nuevo orden simbólico-discursivo (Corbatta, 2010: 35). Francisco Zamora refiere la dictadura desde

adentro del país y desde una provincia del Noroeste, particularidades que le permitirán la construcción de un contexto localizado desde el cual se proyecta una mirada crítica de la situación nacional.

La novela de Zamora es paródica a partir del título. En efecto, *Bisiesto viene de golpe* nos recuerda que el año 1976, el año del golpe, fue un año bisiesto. Por otra parte, la tapa que ilustra la edición de la editorial Bruguera, muestra a un militar flaco y de bigotes, cuya fisonomía se asocia con la de Jorge Rafael Videla. La palabra “golpe” destacada por su tamaño, y el título arrojan un doble sentido orientado a resaltar, mediante el humor, el carácter intempestivo de un golpe militar.

El relato es fundamentalmente lineal, aunque con algunos *flashbacks* y sucesos intercalados que ocasionalmente desvarían del conflicto principal de la historia. También aparecen reflexiones del narrador sobre los hechos y sobre la misma ordenación de los acontecimientos. Este narrador, cuando se menciona a sí mismo, lo hace en plural. Por ejemplo, en el primer capítulo, luego de relatar un suceso que se difundió por obra de chismes, la voz narradora dice: “Para no meternos en investigaciones cansadoras, digamos que el infidente pudo ser cualquiera” (Zamora, 1983: 11). Más adelante, a pesar de las constantes intervenciones con intención de comentar, opinar o bien introducir una acotación humorística, sostiene: “No es ocasión ahora para precisar cuál de ellas, porque en los relatos demasiado minuciosos existe el peligro de irse por las ramas” (1983: 12). La aparición de digresiones frecuentes nos revela, desde los primeros capítulos, un tipo de novela que recurre al estilo coloquial, matizado por el chiste o el comentario oportuno, más cercana a la charla de café o a la reunión entre amigos que al sistema literario escrito.

El conflicto principal se desata a raíz de un globo aerostático llamado “Aeróstato Libertad” que el hijo del coronel Bisiesto Palomo robó del museo. El coronel Bisiesto reemplaza entonces el globo original por uno falso, acción que deja en evidencia el procedimiento metafórico de la sustitución de la libertad verdadera por la falsa libertad de los gobiernos opresores. La otra causa del conflicto tiene que ver con un juego de vajilla de plata que el comandante en jefe le prestó al coronel Palomo y que éste no devolvió. La vajilla partió con rumbo desconocido en el mismo globo en el que se escapó el hijo del coronel con la sirvienta.

A medida que transcurre la narración, se revelan una serie de falsedades en torno a los personajes. El globo del Museo no es real, la vajilla no es de plata sino de lata, la pólvora es abono, los gestos de valentía de los militares no son más que estrategias para tapar la falta de coraje. En los actos y ceremonias, todo es artificio. Las palabras y los discursos son impostados, y hasta los platos de recepción son imitaciones de otros platos, como en el caso en que se reemplaza al melón con

jamón por bondiola con ananá y el pollo por mondongo. Este universo de artificios nos acerca a los falsos comunicados de los medios, a las actitudes triunfalistas y a las innumerables estrategias de encubrimiento de las que se valió el gobierno militar.

El carácter de farsa que reviste a las acciones y a los personajes de esta novela nos permite remitirnos a los conceptos en torno a la carnavalización que presenta Bajtín en su libro *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Según Bajtín: “El aspecto esencial del grotesco es deformidad. La estética del grotesco es en gran parte la estética de la deformidad” (Bajtín, 2003: 51). En la novela de Zamora se puede observar la deformidad en diversos planos. La historia nacional se imbrica con lo absurdo en las acciones de los personajes. La guerra, rompiendo con la tradición universal, no tiene que ver con ideales nacionales sino con una vajilla de plata no devuelta, mientras que Bisiesto pretende hacer la “campana del desierto” en el pueblo árido Polvareda Vieja.

Cuando Bajtín se refiere al vocabulario de la plaza pública en la obra de Rabelais, hace hincapié en la importancia de lo escatológico: “Las degradaciones grotescas siempre aluden directamente a lo «inferior» corporal propiamente dicho, a la zona de los órganos genitales. Las salpicaduras no son de barro, sino más bien de orina y excrementos” (Bajtín, 2003: 150). En determinado momento de la batalla, en lugar de pólvora se arroja al aire estiércol de gallina. Bisiesto y el comandante en jefe se trezan en una guerra con excrementos, en la que el triunfo es meramente ilusorio. Bajtín se refiere a las batallas que consisten en arrojar excrementos sobre los cuerpos como enfrentamientos profundamente carnavalescos. Por otra parte, tanto el Reconstructor como el comandante en jefe y Palomo, sufren constantes diarreas, la mayoría de las veces como producto del miedo, e incurren en gestos escatológicos como eructos, gases, colitis, etc. Los excrementos y demás elementos del plano de lo “inferior”, de acuerdo con Bajtín, contribuyen a la destitución del héroe o de la identidad que represente al poder.

Por otra parte, así como la dictadura se valió del fútbol como estrategia de distracción en pos de cumplir con el lema “Al pueblo, pan y circo”, los militares de esta novela llevan al pueblo precisamente un circo con animales y organizan un Pentatlón, gracias al cual “los visitantes extranjeros descubrieron que el número de inocentes presos no era tan grande, que la cantidad de asesinatos políticos era exagerada y que no se torturaba a tanta gente como se aseguraba por ahí” (Zamora, 1983: 152).

Si bien todos los personajes de la historia son caricaturescos, el narrador realiza acotaciones con fuerte carga negativa cuando se refiere a las mujeres:

“(…) las damas, en esto tampoco hay discusión, merecen un delicado trato por insoportables brujas que sean. No tanto porque en todas hay algo de nuestras madres o hermanas, como se dice por ahí, sino por el riesgo de sufrir un carterazo tras la oreja”. (Zamora, 1983: 34)

Las mujeres se destacan por hablar de más, “Seguramente habrá sido alguna vecina, una de esas beatonas capaces de cruzar media ciudad para hablar de la inmoralidad ajena con la comadre” (1983: 39). El narrador afirma que uno de los grandes problemas de la historia es que queda atada a la tradición oral, porque se basa “en la chismografía secular, en los cuentos de esas viejas que por falta de algo más trascendente, dedican su tiempo a contar, no siempre con lucidez, los relatos de otras aún más viejas, desmemoriadas y seniles” (1983: 79). Además, agrega que “la literatura, según está probado, se surte y engorda a expensas de los cuentos de viejas” (1983: 79). Esta representación negativa de la mujer, que abundó en la narrativa salteña producida por escritores varones, explica que a partir de los años noventa surjan importantes novelistas, cuentistas y poetas mujeres decididas a revertir esa imagen atravesada por los paradigmas del patriarcado y que apunta a prefigurar al sujeto femenino como incapacitado para insertarse en la vida social y, sobre todo, para hablar y hacer escuchar su voz en tanto punto de vista.

Como corolario de las situaciones absurdas, casi al final de la novela, Bisiesto Palomo es proclamado líder del pueblo y se lo convence de destituir al Reconstructor, es decir, al presidente de facto. El coronel, antes perseguido por subversivo y por desertor, termina realizando un golpe de Estado para alejar del poder a otro militar que, a su vez, también había asumido mediante un golpe. La apropiación del discurso militar con fines paródicos puede verse en fragmentos como el siguiente:

-Estos van a seguir nomás dando vueltas, mi coronel- dijo-. Cuando la cabeza alcance a la cola nos van a descubrir. Mejor cortamos por aquí y nos mandamos a mudar, ¿no le parece?

-Meta -contestó don Bisiesto-. A ver, Bigornia, ordene media vuelta mar.

-¡Reeegimientooo... media vuelta... múuuarr! (Zamora, 1983: 127)

Este diálogo acontece entre un cabo y el coronel Bisiesto. Ante la presencia cercana del enemigo, el primero aconseja la retirada por medio de la frase “nos mandamos a mudar”. La expresión “mandarse a mudar” es de amplio uso en el NOA, pertenece al registro coloquial y significa “irse”. Una palabra aún más salteña es “meta”, que se utiliza para indicar la aceptación de una propuesta.

El léxico local aparece mezclado con las expresiones propias del discurso militar, como “mi coronel” y “media vuelta mar”. Esta mezcla de registros da cuenta de un discurso impostado. Los personajes son, en fin, ciudadanos comunes que hacen de militares, sin terminar de entender el papel que están representando. La farsa se devela en el uso del lenguaje, ya que usan con propiedad y comodidad los regionalismos locales, en tanto que parecen recitar de memoria las expresiones militares como “media vuelta mar”, o el tratamiento “mi coronel”, inducidos más bien por el prestigio que denotan las frases antes que por el verdadero significado de éstas.

La repetición de la letra en algunas palabras, así como los signos de admiración, sirve para entender que hay intervenciones en las que los soldados de rango levantan la voz, en concordancia con la regla de la “voz de mando” necesaria para las órdenes militares. La mezcla de salteñismos, expresiones de mando y gritos de autoridad ridiculizan aún más el diálogo entre aquellos personajes que, además, se encuentran imposibilitados de reconocer sus miedos y su ineptitud. En cuanto el cabo le propone abandonar el lugar, el coronel contesta en el acto “Meta”, develando su deseo de irse y visibilizando, una vez más, su cobardía.

A pesar de que el objetivo de la trama de esta novela es merodear continuamente en torno a la risa, hay momentos en que la narración se permite el suspenso y el cambio de registro. Esto ocurre, por ejemplo, en los episodios en los que se narran torturas y muertes. En un momento de la historia, el comandante en jefe pretende reprimir un levantamiento popular y el conflicto se relata de esta forma:

(...) los guardianes del orden, por si acaso, tiraban a dos puntas y no desperdiciaron ninguna. (...) Cómo habrán pegado de tiros, que a la madrugada, (...), los soldados discutían sobre quién había hecho sartales más grandes de finados. Se reían a carcajadas y palmeaban cariñosamente el cerrojo de sus metralletas. (Zamora, 1983: 139-140)

En otra oportunidad se cuenta cómo castigan físicamente a los rebeldes: “Al primero que pillaron le arrancaron las uñas con tenazas, al segundo lo picanearon hasta que quedó con baile de San Vito, al tercero directamente lo mataron a palos en el sitio” (1983: 145-146). En episodios como estos, en los que la trama se detiene muy poco, el tono paródico y humorístico queda de lado. La risa no tiene lugar en la descripción de aquellas acciones que no pueden concebirse como exageradas porque, en realidad, el discurso histórico supera ampliamente cualquier intento de ficcionalización.

Si bien en el texto no aparecen referencias geográficas precisas, las construcciones paródicas a manera de cuadro de costumbres nos remiten a la ciudad de Salta. Por ejemplo, es relevante la presencia de la Iglesia por medio de las sociedades de beneficencia, entre las cuales se destaca las A.S.E.C.A.C.A. (Asociación de Señoras Católicas Caritativas). Por otra parte, es importante la presencia de inmigrantes e hijos de inmigrantes procedentes de las culturas que eligieron Salta y el NOA como destino. Un caso es el de Elías Maud, dueño del bar “El Imperio Otomano”, mientras el suegro de Bisiesto es el siciliano Giovanni Apicciafuoco, quien ante un enojo siente “hervir su sangre de itálica calentura” (1983: 40). La referencia a los “opas” que el gobierno quiere ocultar tras la muralla para que no los vean los turistas, también conduce a las asociaciones directas de la trama con lo local y con la actualidad.

Por su parte, se destaca continuamente que Bisiesto es ignorante, cuestión que se vincula con el imaginario anti ejército –predominante a partir de los setenta– que sostiene la falta de conocimientos generales de los miembros de las fuerzas armadas. La huida del hijo del coronel con la sirvienta, con el afán de ocultar el romance, también puede leerse como un llamado de atención sobre los grupos de elite, vinculados al poder político de Salta, sobre los que pesa, generalmente, la sospecha de ocultamiento de sus verdaderos lazos sentimentales con el fin de destacar las relaciones aparentes, que les aseguren la aceptación en ciertos circuitos sociales “selectos”.

Leer *Bisiesto viene de golpe*, considerando la noción de carnaval de Bajtín implica pensarla como una invitación a la risa en el sentido de resistencia al poder hegemónico. El carnaval, en tanto festividad que invierte los valores jerárquicos y las relaciones de dominación, se hace presente en esta novela a través de estrategias que le conceden al lector la posibilidad de la burla. El autoritarismo y el terror quedan subyugados al rol de elementos circenses y burlones, constitutivos de un sistema en el que los militares son ridículos y pusilánimes. En la novela, el máximo representante de los miembros del ejército es Bisiesto, un hombre torpe, ignorante y cobarde, que pretende tener poder sobre todo un pueblo cuando ni siquiera lo puede tener sobre su propio hijo.

Coincidimos con el investigador mexicano Raúl García Rodríguez, quien ve en la carnavalización un gesto político y de resistencia. El investigador sostiene que la cultura de la risa busca crear un mundo paralelo, que “desate líricamente a la conciencia, al pensamiento y a la imaginación, para lograr al fin, esa eclosión intercorporal y política, interminable e intensa, llamada libertad” (García Rodríguez, 2013: 129). En la novela de Zamora, la carnavalización de la dictadura implica desjerarquizarla, exaltando su faceta risible, con el fin de escapar simbólicamente de su innegable opresión. El carnaval logra invertir los roles y hacer que, por un momento, se piense en

un pueblo libre de autoritarismo, a partir del sentimiento de libertad que confiere el hecho de reírse del poderoso.

Creemos que, en esta novela, la carnavalización forma parte del discurso paródico y que el cruce entre parodia y carnaval instala la objeción al poder. La parodia, por anclarse en un período histórico dictatorial, no pierde, sin embargo, su trasfondo trágico. En este punto nos interesa volver a la característica de la parodia que menciona Genette al retomar a Escalígero: “La parodia es el revés de la rapsodia (...) lo cómico no es otra cosa que lo trágico visto de espaldas” (Genette, 1989: 26).

A través del registro paródico y de la invitación al “juego”, en palabras de Genette, la novela de Zamora arroja una crítica mordaz al gobierno militar. El narrador omnisciente, que por momentos toma la primera persona plural, nos presenta a un grupo de autoridades militares ignorantes, ineficientes, cobardes, que pretenden tapar sus ineptitudes a través del autoritarismo y el espectáculo como estrategia distractora.

Consideraciones finales

Bisiesto viene de golpe tiene la particularidad de ser un texto narrativo que tematiza la dictadura cuando ésta aún no había finalizado su ciclo. Para hablar de este período oscuro, elige el tono burlesco y se afana en caricaturizar y ridiculizar a las figuras representativas del gobierno militar. La estrategia de Zamora radica en esquivar, discursivamente, los hechos tormentosos y centrar la atención en un nuevo lenguaje, el paródico. De esta manera, la parodia se construye para visibilizar lo que no se dice, y la trama adopta una perspectiva oblicua y no mimética con la realidad.

La fecha de publicación de la novela, septiembre de 1983 –aproximadamente tres meses antes de que finalizara la dictadura– nos permite pensar en este texto como obra “de frontera” entre el silenciamiento inicial y la posterior publicación de escrituras en clave metafórica, seguida de la eclosión de lo testimonial. *Bisiesto viene de golpe* se toma el atrevimiento de hablar de la dictadura cuando ésta seguía vigente, pero lo hace a un paso de los albores de la democracia. Por esa razón, no recurre a estrategias metafóricas de ocultamiento de sentido, como es el caso de, por ejemplo, *El vuelo del tigre* (1981) de Daniel Moyano. La novela de Zamora se toma la atribución de ver la luz con una ilustración de tapa que alude directamente a Jorge Rafael Videla. Sin embargo, tampoco establece referencias precisas, evita las nominaciones y se basa en el humor para proceder a la develación del clima socio-político que defenestra. Es trabajo de los lectores lograr visualizar, en el

entramado del espectáculo bufonesco que se describe, los hilos que sostienen la crítica al sistema, más allá de la risa. Años después proliferarían los textos que recurrirían a otras estrategias para narrar la memoria en su faceta más oscura, la de las torturas y los desaparecidos. La novela de Zamora, cuando se publica, está hablando de la historia reciente, y esa cercanía permite, paradójicamente, cierta distancia cuya condensación semántica se puede lograr en este caso por medio de la parodia y la risa.

En la narrativa de Salta, serán las escritoras mujeres las que se destacarán con novelas de posdictadura, tales como *Fragmentos de siglo* (1999) de Liliana Bellone, *Viene clareando* (2005) y *Paisajes de final de época* (2012) de Gloria Lisé.

Es interesante constatar la perduración de la parodia en torno a temas y personajes históricos en la literatura de Salta. En esto se destacó el narrador Juan Ahuerma, quien caricaturizó a Martín Miguel de Güemes y a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

Bajtín afirma que, en la Edad Media, “El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época” (Bajtín, 2003: 8). *Bisiesto viene de golpe* se propone como un texto lúdico que pretende develar los excesos del autoritarismo militar de dictadura por medio de la deformación paródica. En este sentido, a través de la risa, busca arremeter contra aquella falsa seriedad de un gobierno que pretendió ocultar, tras el protocolo, su veta asesina y su incapacidad para dirigir un país.

Bibliografía

- Arán, Pampa Olga (dir. y coord.) (2006). *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Bajtín, Mijail (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Biblioteca de la Legislatura de Salta (2016). *Portal informativo de Salta*. Disponible en: <http://www.portaldesalta.gov.ar/zamora.htm>. (Consultado: 04/08/18)
- Carpentier, Alejo (1967). “Problemática de la actual novela latinoamericana” y “Papel social del novelista” en *Tientos y diferencias*. Buenos Aires: Calicanto.
- Corbatta, Jorgelina (2010). *Narrativas de la guerra sucia. Piglia, Saer, Valenzuela, Puig*. Buenos Aires: Corregidor.
- Drucaroff, Elsa (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé.

García Rodríguez, Raúl Ernesto (2013). “La carnavalización del mundo como crítica: risa, acción política y subjetividad en la vida social y en el hablar” en *Athenea Digital* - 13(2): (julio 2013).

Genette, Gérard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

Poderti, Alicia (2000). *La narrativa del Noroeste argentino. Historia socio-cultural*. Salta: Milor.

Zamora, Francisco (1983). *Bisiesto viene de golpe*. Buenos Aires: Bruguera.